



Miembros de la Familia Bello reunida en el acto de entrega de Pergaminos de Reconocimiento dados por el Instituto Dominicano de Genealogía a varias familias, por la labor de acercamiento familiar e investigación genealógica que éstas han venido fomentando.

LA FAMILIA

POR RICARDO BELLO CARDONA (IDG)

A veces pienso que me gusta la soledad, que prefiero no hablar mucho, y que me gusta más actuar para obtener resultados. Tal vez porque nunca he pretendido ser un intelectual, creo en los actos, y me siento bien en la intimidad familiar. Durante años, la familia era para mí, mi reducido grupo familiar. Por supuesto, nunca he estado indiferente a tíos, primos, siempre he querido mi familia profundamente. Sin embargo, soy el primero que no hubiera pensado realizar actividades públicas, en torno a la familia, a la Familia Bello, en términos de centenares de personas que probablemente deriven de un tronco común.

Mi padre, que era un hombre extraordinario, tenía anotados miembros de la familia, sobre varias generaciones. No sabré nunca, si con esos testimonios, él aspiraba a investigar la genealogía de nuestra familia, o si sencillamente esas notas, esos nombres, correspondían a su vida interior y a sus meditaciones sobre el pasado.

Papá murió. El choque de esa pérdida, el deseo de conservar algo muy propio y atesorado, me llevó a entregar las notas al Padre Rafael Bello Peguero por razones evidentes. No era

solamente el hábito sacerdotal, sino que sus cualidades humanas lo convierten naturalmente en un director de consciencia, y que, para mí, esos apuntes de mi padre representaban la consciencia no solamente personal, sino de toda una pequeña comunidad centrada en los Bello. Yo me refiero a los descendientes de Francisco de Paula Bello, nacido en 1823, y fallecido en 1893, una vida larga para aquella época.

El Padre Bello puso en esos datos toda su sabiduría, los estudió, los amplió, los juntó a los suyos y dio un cuerpo a lo que eran meros nombres. Me atrevería a decir que es el Padre Bello quien ha contribuido a resucitar nuestro linaje, a mostrar que podemos ser orgullosos de nuestra parentela, y que su número, que fue aumentando, encubría una notable diversidad de personalidades, de ocupaciones, de descendencias.

Los Bello, volveré sobre ese punto, se iban perfilando como una imagen-reflejo de la sociedad dominicana. Fue para mí una sensación visual muy fuerte: tenía la impresión de mirar a los Bello en un espejo o en la superficie tranquila

de un estanque... y me parecía que se integraban, que se fundían con un conglomerado, la comunidad de mi país.

Para iniciar pues este estudio sobre la Familia Bello, se conjugaron las notas de mi padre, la cultura y el método del Padre Bello, y el aporte de la tecnología. Este último factor pudiera sorprenderles, ya que la genealogía es una ciencia milenaria, que florecía antes de que asomaran, en la mente humana, las perspectivas de cualquier máquina. Aquí interviene mi modesta contribución.

En enero del pasado año -como ustedes y yo mismo lo comprueban, todo se ha hecho muy pronto movido por el entusiasmo compré en los Estados Unidos un programa de genealogía para computadoras. Me apasionó desde que me enteré de que existía, y, muy pronto, me puse a estudiarlo y lo adquirí. Utilicé las anotaciones de mi padre y los datos del Padre Bello. Inicié sin esperar el trabajo de recopilaciones de datos sobre la familia. Me sentí tan inspirado que confeccioné formularios, especialmente concebidos para constituir un auténtico Banco de Datos acerca de los Bello.

Construí un árbol genealógico impreso, que regalé a los miembros de mi familia, y ese obsequio, que nadie esperaba, motivó poderosamente el acercamiento familiar.

Se sabe que el árbol que se planta genera una cosecha de frutos. Así sucedió con las primeras ramas desplegadas de la ascendencia y descendencia Bello. Mediante un esfuerzo colectivo, y por tanto representativo de la unión familiar, el árbol genealógico se publicó en un diario vespertino. La familia se juntó por primera vez en un lugar profesionalmente ligado a nosotros, un ambiente acogedor y amable.

En el curso de esa reunión, se fue fortaleciendo la necesidad de seguimos reuniendo, de consolidar un núcleo familiar. Desde entonces, los Bello, de distintas ramas, procedencias y profesiones, se han estado reuniendo no solamente en Santo Domingo, sino también en Baní. Yo sé, que en el futuro, esos hermosos actos de solidaridad, donde a menudo parientes se descubren y se van apreciando mutuamente, se celebrarán en distintas localidades del país.

En efecto, las búsquedas han enseñado que hay miembros de la Familia Bello en prácticamente todas las provincias, aparte del Distrito Nacional y la Capital. Estoy consciente de que a los Bello de San Francisco de Macorís, de Santiago, de La Romana y de muchas otras ciudades, les encantará organizar encuentros familiares. *Lo veo como un punto esencial.* No hay, para mí, ni tampoco para los demás integrantes de nuestra familia, un Bello más relevante que otro. La importancia, se la da el hecho de pertenecer a la familia. Por tanto, con un solo Bello que haya en una comunidad del país, basta para motivar una reunión, y los demás harán todo lo posible para viajar a esa cita. Pienso que,

un día, la cita se dará... hasta en Nueva York, donde por supuesto no faltan los Bello.

Quiero expresarles que nuestras primeras reuniones han sido emotivas y fecundas. Yo mismo tuve varias veces ganas de llorar, y no tengo vergüenza al decirlo. Nos conocimos los unos a los otros. Conversamos de muchísimos temas. Pero el hecho de ser familia, propició que lo hiciésemos con mayor confianza, con mayor franqueza, con el deseo que las palabras sobrepasen el intercambio social y se conviertan en proyectos beneficiosos. Como en cualquier familia, en la nuestra hay familiares más humildes, más acomodados, más decididos. También me di cuenta de que yo no era el único tímido de la familia, y que esa cohesión familiar *nos volvía más seguros.* En las reuniones, varias generaciones comparten, con igual satisfacción... y vuelven a la reunión siguiente.

Uno de los aspectos fundamentales de la investigación y de las reuniones fue comprobar la cantidad de actividades profesionales y oficios que ejercen los Bello. Me van a permitir enumerar a algunos. Entre los Bello, hay médicos, arquitectos, comerciantes, empresarios, ingenieros, zapateros, sastres, agricultores, abogados, altos funcionarios, militares -de todos los cuerpos castrenses-, sacerdotes, choferes, obreros, técnicos, jueces, artistas -de distintas bellas artes-, periodistas y amas de casa, tal vez la más difícil, la menos apreciada y menos remunerada de las profesiones-.

No debo olvidar a los maestros. He censado a 159 Bello maestros, y es un motivo de singular orgullo.

Con un poco de humor, les diré que las investigaciones revelaron a los Bello como una especie de «Páginas Amarillas» a escala de una familia!

Parte de esa muy numerosa y variada familia Bello se ha reunido algunas veces, de ella veo también esta noche, delante de mí, una representación. Hemos querido que esos familiares, habiendo demostrado su unión y sus deseos de conocerse mejor, se sientan respaldados más allá de la intimidad, y agradecemos a la revista Familia y Sociedad del Listín Diario, dirigida por el Dr. Rafael Molina Morillo, habernos otorgado su portada del 2 de marzo del presente año y un artículo. Ha sido un aliciente para todos los Bello, un poco como el testimonio público de una nueva época que está empezando a vivir nuestra familia. Sentirse orgullosos de aquella fotografía de grupo que circuló por todo el país, significa un compromiso a continuar tales encuentros y a hacer algo más.

En efecto, las reuniones no pueden ser solamente sociales y alimentadas por las conversaciones y la satisfacción de estar juntos. Limitarse a esas vivencias trae el riesgo de la monotonía, de la rutina, y que las reuniones se espacien, que los parientes vayan menos. Para vigorizar la fraternidad, para

hacerla tangible y efectiva, hacen falta actividades y metas comunes. Como lo mencioné, una vez que está plantado el árbol -en nuestro caso la genealogía establecida y que se va ampliando-, las raíces han de afianzarse, las ramas deben producir flores y luego frutos. El agua y el abono aceleran el proceso.

Ahora estamos en la época de las flores, en el sentido de que estamos felices con nuestras búsquedas y nuestros hallazgos. Pero, personalmente, y pienso compartir esta opinión con muchos miembros de la familia, aspiro a que el agua y el abono de las reuniones familiares generen frutos hermosos y numerosos. Y esos frutos, los veo como las actividades que va a fomentar y realizar la familia Bello.

Los hechos sociales y culturales motivarán más y más encuentros, por tanto más y más proyectos en la medida de nuestras posibilidades.

La primera actividad que se está organizando es la presentación de la obra inmortal de Moliere, Tartufo, dirigida por Bienvenido Miranda, e interpretada por miembros de nuestra familia, que no son actores en su mayoría y se iniciarán así en el teatro, como una faceta adicional de sus personalidades y también convencidos de que están sirviendo a la causa de la familia. En efecto, lo saben muchos de los

presentes, Tartufo es un hombre hipócrita, que, gracias a las trampas de su falsa devoción, se introduce en una familia. Pero su ambición no es convertirse en un miembro más de esa familia, sino abusar de ella, deshonorarla, arruinarla, en una palabra destruirla. El miserable casi lo consigue, pero finalmente, después de escenas que no voy a contar, la situación se salva, la familia se reúne más fuerte que antes, y Tartufo recibirá un merecido castigo. La obra, que espero que todos ustedes vean, se presentará del 1ro. al 11 de junio, en la Sala Ravelo del Teatro Nacional.

Creo que es un comienzo bueno y ambicioso para un programa de actividades. Fíjense que empleé la palabra «programa». Para que un programa que se elabore y se lleve a cabo, una organización ha de sustentarlo, darle medios y continuidad. Esa organización va a ser una Fundación, la Fundación Bello, asociación sin fines de lucro, con objetivos sociales, artísticos, educativos y culturales. Actualmente, estamos trabajando en sus estatutos, con la colaboración de abogados de la familia. Inmediatamente los estatutos se revisen, enmienden y aprueben en una asamblea familiar, pediremos su incorporación, y empezaremos a construir proyectos de la Fundación Bello como persona jurídica y moral, de la cual los miembros de la Familia Bello se sentirán



Integrantes de la Familia Montás, expresando su agradecimiento tras recibir el Pergamino de Reconocimiento.



Parte de los componentes de la Familia Pichardo compartiendo con miembros del Instituto Dominicano de Genealogía.

como los hijos y los padres ¡al mismo tiempo!

Quiero que me permitan leer los primeros artículos del anteproyecto de estatutos de la fundación. Los estimo esenciales, ya que son los objetivos de la Fundación, en base a su definición y su meta general.

a) Establecer sólidos mecanismos de solidaridad familiar que incluyan los aspectos social, cultural, económico y cualquier otra índole que contribuyan al desarrollo de la familia en términos individual y colectivo.

b) Buscar los vínculos familiares entre todos los miembros de la familia y crear nexos de relación permanentes sin importar su grado de parentesco, ni sus condiciones respectivas.

c) Desarrollar proyectos y programas tendentes a promover la integración familiar en todos los estratos sociales, para elevar el grado de influencia y participación de la familia en la sociedad dominicana, para coadyuvar con el desarrollo del país en todos los órdenes.

f) Realizar proyectos acordes con la actualidad nacional, social y cultural que tiendan a mejorar la calidad de vida, el bienestar, los conocimientos, la creatividad y otros valores positivos para el avance del país y sus ciudadanos.

g) Contribuir a la búsqueda de recursos financieros para asegurar la efectividad y la estabilidad de las labores de la Asociación, que redundarán en la realización de sus diferentes

actividades y en la creación de un fondo patrimonial que garantice una fuente permanente de recursos que permita su buen funcionamiento.

Como ustedes lo pueden comprobar, el papel de la Familia Bello, una vez establecida su filiación y continuando las investigaciones para mejorar y ensanchar los datos, en mi opinión personal está claro.

Su papel, su compromiso a asumir, son tener mayor incidencia en la sociedad dominicana, aportando al desarrollo de la comunidad, en todos sus aspectos, social, económico, humano y cultural.

O sea que partimos de una familia, unida por la sangre y el matrimonio, para tratar de contribuir modestamente al progreso de la gran familia, unida por el derecho del suelo, me refiero a mi país y a los dominicanos.

Todavía es muy temprano para que hablemos de programas en vía de realización. Sin embargo ya hemos concebido y comenzado a estudiar algunos planes:

- crear y, de ser posible, construir una Casa de Reposo para los ancianos de la Familia Bello, evitando así a los de menores recursos, una vejez desamparada y la soledad en un centro cualquiera de retiro;

- proveer a los enfermos de la familia que lo necesiten, de los medios que les permitirán atenciones médicas y hospitalarias, en la medida de las disponibilidades reunidas

en el seno de la familia;

- asimismo proporcionar Becas de Estudios, a nivel de carrera profesional y universitaria, a los jóvenes Bello cuyos padres necesitan esa clase de ayuda;

- en lo general, incentivar a los miembros de la Familia Bello para que estudien, se perfeccionen o implementen programas educativos familiares;

- preparar publicaciones sobre el tema de la genealogía y de la familia, por ejemplo un suplemento de un periódico local, con artículos escritos por importantes plumas dominicanas sobre el tema de los valores familiares;

- realizar programas artísticos y culturales, tales como conciertos, obras de teatro -empezamos ya con el Tartufo de Moliere -, exposiciones, discos compactos.

- hemos pensado también en un Premio Literario Fundación Bello, en distintos géneros. No podemos decir más en este momento, por estar en la fase del estudio de factibilidad y de la redacción de las bases.

Hemos tenido en cuenta a los niños de la familia, a los que yo llamaría las raíces del futuro. Deseamos organizar talleres y campamentos, expresamente para los Bello de la más reciente generación.

Y por supuesto, siempre que podamos hacerlo, estamos dispuestos a asesorar a otras familias dominicanas para

que estudien y conozcan sus respectivos antecedentes y parentelas. De inmediato las incentivaremos para que ingresen al Instituto Dominicano de Genealogía, de quien agradezco una vez más el apoyo.

Estamos empezando solamente. Las investigaciones genealógicas distan mucho de haber concluido. Los datos de cada miembro se están registrando, completando y recopilando. Las actividades están en sus inicios. La Fundación Bello, que considero la piedra angular para los proyectos y para el afianzamiento familiar, está hoy en etapa de formación. Esto significa que casi todo está por hacer... pero les aseguro que lo haremos. Los Bello tienen fe y persistencia.

A manera de conclusión, les digo que, a raíz de las sucesivas reuniones celebradas, nuestra familia contempla firmemente la unión y la proyección de sus valores. Está convencida de que debemos mostrar la máxima tolerancia y comprensión entre sí, que la unión ha de sellarse sin distinciones sociales, económicas y culturales. Y, sobre todo, la Familia Bello está dispuesta a mantener una característica de su linaje, a través de las generaciones sucesivas. Yo me refiero a la honestidad y al apego al trabajo.



Miembros de la Familia Russo en el acto de entrega de Pergaminos de Reconocimiento de este Instituto.